

La biblioteca en las escuelas primarias de la Región de Murcia

☞ J. ANTONIO LOPEZ FERNANDEZ •

La ausencia de investigaciones y datos contrastados sobre la situación de las bibliotecas escolares españolas es un hecho evidente. Una importante contribución para paliar esta laguna ha sido la reciente presentación de la tesis doctoral que lleva por título *La biblioteca escolar en la Región de Murcia*, de la que informa-

mos en el número anterior. En el presente artículo se ofrece un resumen de los principales datos de esta investigación que se completará en un próximo número con la publicación de las conclusiones referentes a la utilización y perspectivas que los profesores murcianos mantienen respecto a la biblioteca escolar

A pesar de que desde todos los ámbitos educativos se viene reclamando la necesidad de contar con buenas y eficaces bibliotecas en las escuela, el apoyo institucional que tradicionalmente han recibido no responde a lo que teóricamente se proclama. Prueba de ello es la pasividad y resistencia del Ministerio para disponer una normativa que confiera carácter y regule su funcionamiento dentro de la organización escolar.

Ya en 1958, el inspector Navarro Higuera (en *Vida Escolar*, nº 2) se lamentaba de la excesiva dependencia en la creación y mantenimiento de estas bibliotecas, de la iniciativa personal de los profesores, "que habría que evitarse -decía- al dotar a las bibliotecas escolares de una reglamentación adecuada". Después de más de treinta años la única legislación al respecto se refiere tan sólo a los espacios que han de destinarse, en función del tipo y el tamaño de los centros.

La aplicación hoy día de las nuevas orientaciones metodológicas en la enseñanza primaria y secundaria hacen previsible una mayor consideración de la biblioteca escolar desde un punto de vista didáctico, pero en este necesario relanzamiento no es suficiente ya la tradicional política de actuaciones puntuales carentes de continuidad y control; se requiere una planificación general establecida sobre bases económicas y organizativas a medio y largo plazo. Para ello es requisito imprescindible conocer la situación real en que

se desenvuelven, tanto en sus aspectos cuantitativos como de funcionamiento.

Bajo este supuesto, las siguientes páginas se refieren a la realidad bibliotecaria escolar en los centros de EGB de la Región de Murcia. El presente análisis se enmarca en el contexto de un trabajo más amplio, tesis doctoral dedicada a este tema, y que recoge, además, la actitud de los profesores y la utilización que se hace de estas bibliotecas.

Para la recogida de información se empleó el procedimiento de cuestionario postal. Los cuestionarios, dirigidos a los directores, fueron enviados a todos los centros de la región y la muestra finalmente recogida está compuesta por 209 colegios, que suponen un 37,32 % con respecto a la población a

la que se refiere, esto es, centros de EGB públicos y privados, de la región de Murcia. Con este tamaño de muestra, y para una población que hemos delimitado en 560 centros, nos situamos aproximadamente en un nivel de significación del 95,5 %, con un margen de error de + el 5%.

Del interés con que este tema de la biblioteca escolar es sentido en bastantes centros y de la favorable acogida de la encuesta, nos puede dar idea el hecho de que algunos colegios, al enviar sus respuestas, solicitaban información sobre cómo organizar la biblioteca del centro o sugerían la conveniencia de organizar algún curso para profesores sobre organización bibliotecaria. Otros apuntaban la posibilidad de que alumnos de la Escuela de Biblioteconomía realizaran sus prácticas en las bibliotecas de los centros escolares.

Locales y equipamiento

En cuanto a equipamiento y recursos materiales se comprueba que una gran mayoría (78%) de centros escolares cuenta con biblioteca centralizada. En este aspecto, los centros de tamaño medio (diez a veinte unidades) disponen de mejores condiciones, puesto que en las escuelas pequeñas es frecuente que se hallen distribuidos los libros entre las aulas, mientras que algunas de las más grandes encuentran el impedimento de estar distribuidas en varios edificios, seccionando así la biblioteca entre varios locales. Por otra

preparación técnica que
puedan poseer los profesores
bibliotecarios es fruto casi
exclusivo de la experiencia
y de la formación
autodidacta

¿QUE ES?

parte, poderíamos convenir en que la situación de estos locales hoy día, reflejo de las condiciones materiales generales de los centros, es bastante buena, al menos en lo que respecta a ventilación e iluminación.

En cambio, la superficie media de las salas, que se estima en 40,8 metros cuadrados, con diferencias según tamaño de los centros, queda siempre por debajo de lo señalado por la vigente normativa, que para la enseñanza primaria están fijados en 40, 50 y 60 metros cuadrados, según se trate de centros de 6, 12 o 18 unidades respectivamente.

Pero son pocos (38%) los centros que dedican este espacio para uso exclusivo de la biblioteca. En el resto, esta sala se utiliza, además, para otra serie de actividades durante toda o parte de la jornada escolar; como clases, sala de profesores, etcétera, lo que ciertamente supone una sensible restricción para el uso que se supone debe hacerse de ellas.

De todas formas, los profesores que han contestado al cuestionario valoran como aceptables las condiciones de local y equipamiento (puntuación media de 5 sobre 10), aunque existe una nada desdeñable proporción (35,6%) que los consideran inadecuados. Esta inferior valoración se da sobre todo en los centros con menos de 10 unidades [ver CUADRO 1].

Dotaciones bibliográficas

Que las necesidades bibliotecarias de los centros son cada vez más tenidas en cuenta por la Administración, a pesar de las reconocidas carencias actuales, parece comprobarse según los datos que refleja esta tabla, en donde podemos apreciar la "juventud" de las bibliotecas de los centros escolares de Murcia, ya que algo más de la mitad (50,70%) han sido creadas en estos diez últimos años. La evolución, no obstante, es de signo inverso si consideramos únicamente el caso de los centros privados.

Podemos apreciar también en la tabla anterior qué criterios se han seguido para la adjudicación de bibliotecas a los centros, observándose que la tendencia actual es favorecer a aquellos centros con menor número de unidades, al contrario que en épocas anteriores.

Una primera aproximación a la variedad de las dotaciones bibliográficas nos proporciona el recorrido que abarca esta variable, que oscila desde un mínimo de 30 hasta una cantidad máxima de 7.185 volúmenes, con una do-

CUADRO 1					
ANTIGUEDAD DE LA BIBLIOTECA					
	UNITARIAS	2 a 9	10 a 20	+ de 20	TOTAL
1970 y anterior	.00	13.33	17.05	11.76	14.79
de 1971 a 1980	.00	26.67	30.68	52.94	34.51
1981 y posterior	100.00	60.00	52.27	35.29	50.70
TOTAL	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00

tación media para las bibliotecas de la muestra de 1.441 volúmenes. Por otra parte y como era de esperar, la dotación media se acrecienta según el tamaño de la escuela, sin que aparezcan diferencias significativas según se trate de centros públicos o privados. En términos relativos, el valor mediano se sitúa en unos 4 libros por alumno, aunque en este caso destaca la mayor proporción que registran las unitarias sobre el resto de las escuelas (25 libros por alumno).

Todas estas cifras indican una clara mejora con respecto a pocos años atrás (1), pero en cualquier caso siempre inferiores a las escuelas de Cataluña, según los datos aportados por Baró, Ma-

ñá y Roig (2) y, por supuesto, con respecto a lo recomendado en otros países más desarrollados de nuestro entorno cultural.

La mayoría de los centros (62%) destinan una parte del presupuesto anual para las adquisiciones de la biblioteca (en los últimos años la media oscila entre 49.000 y 65.000 ptas.). En este sentido es de destacar que los principales canales de información bibliográfica, y en base a los cuales se llevan a cabo las adquisiciones, están basados en la publicidad que realizan las editoriales (mediante catálogos y visitas de representantes a los centros), y en menor medida se accede a ella a través de otros medios especializados

CUADRO 2		
COMPOSICION DE LA BIBLIOTECA		
TIPOS DE LIBROS	% MEDIO	
LITERATURA INFANTIL	54.63	████████████████████
LIBRO DOCUMENTAL	19.23	████████████████
DE REFERENCIA	10.60	██████████
LIBROS PROFESORES	9.02	██████
OTROS	6.55	████
	100.0	

capaces de proporcionar una información más crítica y objetiva. Un caso especial lo constituyen una vez más las unitarias, cuyos profesores manifiestan que se informan principalmente a través de visitas a librerías y por medio de revistas especializadas [ver CUADRO 2].

Con ligeras diferencias, la composición de las bibliotecas responde a patrones similares en la práctica totalidad de las escuelas. En todos los casos, más de la mitad de la dotación bibliográfica está compuesta por libros de imaginación, con bastante diferen-

Y por lo que se refiere a otro tipo de material, constatamos que la alternativa consistente en canalizar la utilización de los recursos didácticos de la escuela a través de "centros multimedia" o "de recursos", integrando material audiovisual y documento impreso, prácticamente es inexistente hoy día: en el 92% de los centros se mantiene desvinculada de la organización bibliotecaria la utilización de dichos medios audiovisuales, a cuya centralización parece mostrarse más reacio el profesorado.

Finalmente, en opinión de los profe-

damente adecuados (6,3 sobre 10) pero insuficientes (4,8 sobre 10).

Tratamiento técnico

En lo que se refiere a la organización de los documentos, si bien el registro de los libros es práctica habitual en la inmensa mayoría de las escuelas (92%) tengan o no biblioteca central, no puede decirse lo mismo en lo que respecta a la catalogación de los fondos, operación más laboriosa y que, según el nivel de descripción con que se elabore, exige el conocimiento de unas normas, pero sobre todo, tiempo disponible para su realización. Si además tenemos en cuenta la no obligatoriedad de catalogar los fondos ni, en general, de cualquier modalidad de organización de la biblioteca escolar, se comprende que la proporción de bibliotecas catalogadas descienda, en comparación con el registro de libros, hasta un 73% de los centros encuestados. Pero en este caso sí encontramos un paralelismo entre el tamaño de los centros y la proporción de bibliotecas con catálogo; es decir, que en la medida que los centros son mayores, mayor también es el porcentaje de fondos catalogados. Posiblemente la relación entre ambas variables venga dada por el paralelismo, ya mencionado, entre el número de unidades y el volumen de la biblioteca. Quiere esto decir que mientras en unitarias y demás centros pequeños, con bibliotecas también pequeñas, es posible localizar y acceder directamente a los libros sin necesidad de ningún medio técnico, el volumen de las bibliotecas en los grandes centros exige la puesta en práctica de algún sistema de descripción y acceso a los documentos.

Según las respuestas de los centros con fondos catalogados, el de títulos es el catálogo preferentemente adoptado, (tres de cada cuatro bibliotecas catalogadas). En algo más de la mitad de estos centros podemos encontrar el fichero de autores, mientras que sólo en un 42% se utiliza el de materias. Es frecuente, sobre todo en los centros de mayor tamaño, la existencia de más de un catálogo, quizás debido a la mayor posibilidad de personal disponible para estas tareas. Por otra parte, encontramos que la existencia de catálogos disminuye cuando los libros se hallan repartidos en las aulas, sin biblioteca central.

En cuanto al sistema de clasificación, no existe ningún criterio fijo o dominante, aunque predominan la ordenación por materias y por niveles educativos. No suele emplearse, por



cia sobre el libro documental, lo que concuerda con el tradicional aprovechamiento de estas bibliotecas para la lectura de entretenimiento o en relación con la literatura, y su escasa utilización como apoyo didáctico en las distintas áreas.

Por otra parte, las publicaciones periódicas, que se reciben en casi las 3/4 partes de los centros, apenas son utilizadas en relación con la biblioteca, sobre todo en lo que se refiere a la prensa diaria, aunque sí suelen utilizarse en mayor proporción las revistas. De todas formas, entre este tipo de publicaciones es poco frecuente encontrar suscripciones a revistas de carácter infantil. Del total de la muestra, hay un 47% de centros que no reciben ningún tipo de revistas, y en el 53% restante el mayor porcentaje corresponde a los que hemos catalogado como revistas pedagógicas o de tipo profesional. Las revistas infantiles sólo están representadas en un 8% de los centros.

horario de apertura de las bibliotecas, que idealmente habría de abarcar toda la jornada escolar, no siempre es fijo ni diario, dependiendo de las horas "libres" de los profesores

sos que han contestado al cuestionario (directores o bibliotecarios), los fondos de las bibliotecas son modera-

¿QUE ES?

consiguiente, el más conveniente sistema de clasificación decimal (CDU) seguido en las bibliotecas públicas, que sólo es utilizado en un 12% de los centros. En cambio, sorprende que el procedimiento menos recomendado de ordenarlos según el número de registro sea aún practicado en una cuarta parte de los centros; esto, lógicamente, repercute en la dispersión de los libros de cada materia, dificultando, por tanto, su utilización y consulta.

Bibliotecario escolar

Como es sabido, para desempeñar actualmente la función de bibliotecario en los centros escolares no se exige ninguna formación específica. Es más, al no existir normas que regulen el funcionamiento de las bibliotecas escolares, la figura del profesor bibliotecario no se contempla oficialmente; de aquí que sean los propios centros, con total autonomía y según criterios propios, los que adopten la solución que crean más oportuna.

En las escuelas de la Región de Murcia, lo más frecuente (43%) es que estas funciones se hallen repartidas entre varios profesores, que por las anotaciones de algunas respuestas, suelen pertenecer al departamento de Lengua. Pero también nos encontramos con un 19% de centros en los que ni existe la figura del bibliotecario, y aunque este porcentaje fluctúa en razón inversa al tamaño de los centros, no es fenómeno exclusivo de aquellos que cuentan con pocas unidades.

Por otra parte, la preparación técnica que puedan poseer estos profesores bibliotecarios es fruto casi exclusivo de la experiencia y de la formación autodidacta, ya que son una mínima proporción los que han realizado algún curso a través de los CEPs u otras instituciones. Se desprende de la encuesta que de los cincuenta y cinco profesores de la región que participaron en las Campañas de Fomento de la Lectura Infantil convocadas por el ministerio de Cultura en años pasados, son muy pocos los que actualmente se ocupan de la biblioteca en sus respectivos centros, lo que viene a apoyar la necesidad de programar las actividades de formación del profesorado dentro de un plan continuado que contemple incentivos y apoyo a la labor de estos profesionales.

En correspondencia con estas condiciones de dedicación, el horario de apertura, que idealmente habría de abarcar toda la jornada escolar, no siempre es fijo ni diario, dependiendo de las horas "libres" de los profesores.

No obstante, cerca de un 90% de escuelas tiene establecido algún horario de utilización, preferentemente durante las horas no lectivas, es decir, en la llamada "hora de dedicación exclusiva". Se comprende así que sea el servicio de préstamo la actividad principal a la que se dedica la biblioteca y en la que suelen colaborar los alumnos del centro. Servicio que, por otra parte, se extiende en algunos casos a los adultos de la localidad, cosa que sucede sobre todo en pequeñas localidades y pedanías.

Biblioteca de aula y biblioteca escolar

En cuanto a la modalidad que supone la utilización de bibliotecas de aula, a las que las nuevas orientaciones del ministerio parecen prestar mayor aten-

es revelador el dato de que en un 7% de los casos sea el mismo profesor quien contribuye a la formación de estas bibliotecas de aula con libros de su propiedad.

Biblioteca pública y biblioteca escolar

La posibilidad de establecer algún tipo de relación con las bibliotecas públicas queda altamente determinado por el tipo de población de que se trate. En la encuesta se pregunta por la existencia o no de alguna biblioteca pública próxima a la escuela de forma que sea accesible a los alumnos, y los contactos que con ella se mantienen en su caso. Al relacionar esta variable con el tipo de localidad a la que pertenece la escuela nos encontramos con una serie de datos [ver CUADRO 3]

CUADRO 3					
EXISTE BIBLIOTECA PUBLICA PROXIMA A LA ESCUELA					
	TIPO DE LOCALIDAD (Nº DE HABITANTES)				
	Menos de 5.000	5.000 a 10.000	10.000 a 50.000	Más de 50.000	
NO	85.71	28.13	29.09	60.98	56.59
SI	14.29	71.88	70.91	39.02	43.41
TOTAL	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00

ción, pero que deben plantearse en coordinación con la biblioteca del centro, se observa una mayor proliferación en los niveles inferiores (en el ciclo inicial, casi las tres cuartas partes de las aulas tienen biblioteca) y no tanto en el ciclo superior (35%), en donde se utiliza con mayor frecuencia la biblioteca central. Puede afirmarse, por tanto, que a pesar de la mayor aceptación que en líneas generales tienen las bibliotecas de aula con respecto a la central, en la medida que aumenta el nivel y la capacidad de los alumnos, los profesores se inclinan por utilizar directamente el material de la biblioteca del centro, aunque en esto pueden estar influyendo también otros factores.

La mayor parte de estos libros provienen de la biblioteca del centro o bien, en menor proporción, de aportaciones de los propios alumnos, si bien

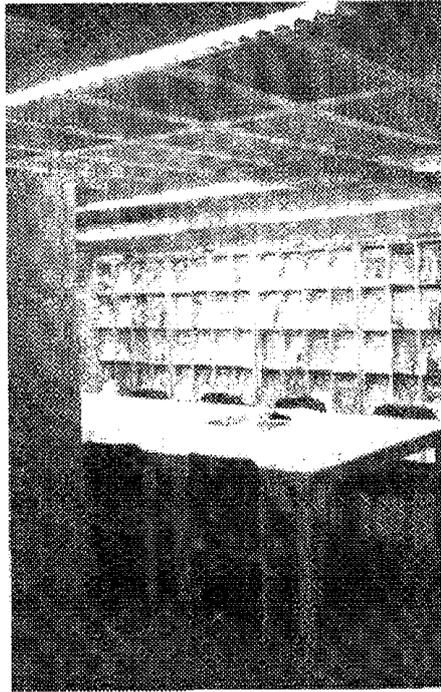
de los que se desprende que son las localidades de tipo intermedio (entre cinco y 50.000 habitantes) las más favorecidas en este sentido, mientras que en los pequeños núcleos rurales apenas pueden disponer de esta opción a pesar de los bibliobuses que periódicamente llegan a algunos de ellos. Y de forma semejante, bastantes escolares de las mayores poblaciones (Murcia, Cartagena y Lorca) tampoco pueden disponer de este servicio por la lejanía de las bibliotecas existentes.

De cualquier forma, según se manifiesta en la encuesta, aunque en algunos casos se han realizado visitas de grupos de alumnos organizadas por la escuela, las relaciones Biblioteca-Escuela se limitan casi a la utilización individual y esporádica de aquella por parte de los alumnos; sin embargo, es prácticamente inexistente el contacto a nivel institucional a través de un plan

de apoyo que contemple la información a profesores y alumnos o el préstamo de material a los centros. Es ésta una faceta que necesariamente se habría de potenciar y cuya iniciativa corresponde tanto a profesores como a bibliotecarios porque el beneficio de este entendimiento es mutuo: mayor riqueza de material, racionalidad en la organización de los recursos y delimitación de funciones de ambas bibliotecas, escolar y pública.

Ya que las bibliotecas escolares quedan excluidas del actual Sistema Español de biblioteca, debería ser la administración educativa -a nivel regional cuando sean transferidas estas competencias- quien promueva la planificación y extensión de estos recursos mediante la creación de un Servicio Regional de Bibliotecas Escolares, aprovechando para esto la estructura ya existente de los CEPs y centros de recursos comarcales.

• **J. A. López Fernández** es autor de la Tesis Doctoral *La biblioteca escolar en la Región de Murcia*, presentada recientemente en la Facultad de Filosofía, Psicología y Ciencias de la Educación de la Universidad de Murcia.



relaciones Biblioteca pública-Escuela se limitan casi a la utilización individual y esporádica de aquella por parte de los alumnos, siendo prácticamente inexistente el contacto a nivel institucional a través de un plan de apoyo

N O T A S

(1) CANO, Amelia (1988). *Hábitos lectores de los escolares de la Región de Murcia*. Murcia: Dirección General de Educación y Universidad. Consejería de Cultura.

(2) BARO, Mónica; MAÑA, Teresa; ROIG, Anna M. (1990). *Les biblioteques a les escoles públiques de Catalunya*. Barcelona: Diputació.

PUBLICIDAD